



No hay dinero para sonreír

Acabo de enterarme, por prensa y radio. Los niños enfermos corren el peligro de quedarse sin payasos, a causa de falta de presupuesto. Pues, ¿qué esperábamos? Ya sabemos que en el mundo tan fabuloso que hemos hecho entre todos, TODO tiene un precio y TODO se compra. La frase preferida de los políticos es: «Sin presupuesto no se puede hacer nada». Cierto, es una realidad como la copa de un pino, sobre todo desde que, hace unos años, consiguieron erradicar la solidaridad, el amor respeto, el voluntariado social y cualquier muestra de humanidad y de compromiso, como personas, llevándolo todo al terreno de lo profesional.

Ahora, al parecer ya somos todos iguales. Todos podemos jugar a ser *brokers*, incluso estando de baja laboral, o cobrando una invalidez de cuatro perras. Es otra forma de lotería, que es juego legal, porque va al Estado, aunque haya ludópatas, que también cuestan dinero. Ya somos todos iguales, porque podemos drogarnos si nos da la gana. Ya nos curará el Estado. Podemos traer hijos irresponsablemente, que para esto está la sociedad, para echarle siempre las culpas de todo. Ya somos como todos, incluso como los «personajes» que salen cada día en televisión y que semanalmente cierta prensa gráfica se dedica a airear, por aquello del derecho a conocer la vida de los famosos y de paso, darles de comer.

Luego, se hacen unos cuantos maratones, se contenta a minorías cuya demanda social es mínima, legislando por pura demagogia. Se hacen campañas contra accidentes de tráfico. Contra el tabaco. Contra el alcohol. Contra la droga. Contra todo lo que se nos ha desmadrado. Y es que nos hemos dado cuenta de que TODO ESTO cuesta mucho dinero a los españoles. Las personas no importan. Hay que seguir dando la culpa siempre a los demás de las irresponsabilidades de cada uno. Prohibido educar, que no es más que informar correctamente, razonando y presentando alternativas y consecuencias. No se trata de domar o teledirigir, como en los «correllengües» y demás historias. Se trata de hacer madurar a nuestras generaciones para que sepan decidir por sí mismos, y responder de sus actitudes.

El cacareo de los que son distintos, en aras de la alternancia democrática, o de los pactos pos-electorales, pero que llevan el mismo collar de la incompetencia, es nuestro pan de cada día. Se pasan el día dando golpes de timón, para asegurarse el presente y el futuro, según las presiones de grupos de poder. Ningún parecido, pues, entre lo que decían en su programa pre-electoral y lo que van haciendo. Y el tiempo que pierden en baldías acusaciones, callando que cuando los poderes estaban invertidos, pasaba lo mismo: Ni el Gobierno Cen-

tral nos daba ni la hora, ni aquí sabíamos vender la burra. Todo es pura comedia, porque ya es tópico el argumento de que no se acabará con los accidentes, con la droga, con el tabaco, con el alcohol ni con la prostitución clandestina, mientras se ejerza la doble moral, de poner una vela a Dios y otra al Diablo. Y es que lo que produce IVA, interesa a todos los que alguna vez tienen que gobernar, luego en la oposición cambian el canto. Y lo que es clandestino genera dinero negro y lo controlan mafias, hueso duro de roer; además de resolver a modo de apaño, algunas «injusticias sociales».

Para muchos colectivos, la educación es solamente enseñar un sexo seguro. Creo que además de eso, hay que enseñar muchas más cosas, como la libertad de engendrar un ser con responsabilidad, que no es ninguna enfermedad, ni lujo ni capricho consumista. También hay que explicar que la vida es dura, pero que todos podemos ayudarnos, compartiendo. Que no se trata de dar dinero y pasar la patata a otros. Que hay niños con cáncer, con enfermedades crónicas, con discapacidades. También hay adultos con lo mismo. Y accidentes laborales. Y de tráfico. Y viejos, esos que se aparcan en residencias, porque no hay tiempo. Otros, prefieren quitarse de en medio para no ser un estorbo.

¡El colmo! ¿No?, que haya que pagar también por una sonrisa. Pero, al parecer, se ha acabado el presupuesto.